Webinar de Triángulos – 19 de Junio de 2023.

Realidad, Verdad, y Actuación de la Ley

Michael Galloway

El tema de la verdad suele proclamarse como una virtud espiritual, y hoy en día la humanidad presta cada vez más atención al concepto de 'la verdad', y en particular a lo que se percibe como un déficit de verdad en la esfera pública y política. Se ha adoptado el término 'post verdad' para designar una época en la que los hechos objetivos son menos relevantes para la opinión pública que las apelaciones a las emociones y las creencias personales. Este reconocimiento de la falta de verdad fáctica en nuestro discurso social plantea a la humanidad varias crisis.

Pone en tela de juicio el valor de la virtud de la honestidad básica. Cuando la deshonestidad puede dar lugar a un beneficio político, económico y social inmediato, ¿hasta qué punto seguirá la sociedad valorando la verdad y la honestidad? ¿Estamos dispuestos a sacrificar el beneficio económico y político en nombre de la verdad? ¿Qué otras virtudes estamos dispuestos a dejar de lado en aras de un beneficio egoísta?

También nos plantea una crisis de discriminación. En un mundo en el que no se puede confiar en todas las fuentes de información, ¿cómo decidir qué es verdad y qué es mentira? ¿Debemos convertirnos todos en expertos en todos los campos? ¿En quién podemos confiar?

Por otra parte, es una crisis de control emocional. Si nuestro cuerpo emocional es tan fácilmente estimulado por otros, seguiremos siendo vulnerables a la manipulación y a ser gobernados por ideas y sugerencias en lugar de serlo por nuestra propia conciencia, nuestra mente y nuestro corazón. ¿Cómo puede la humanidad perfeccionar su psique colectiva, sus emociones y su mente, y construir los cimientos de la gestión personal y el libre albedrío?

Del mismo modo, ¿cómo puede uno desprenderse de las creencias personales estrechamente arraigadas para que la verdad pueda verse libre de prejuicios? Estos prejuicios, burdos y sutiles, ideológicos o de otro tipo, son inherentes a la condición humana, pero ellos nos impiden la plena manifestación de nuestro poder espiritual. Este es el poder de la visión correcta, que nos ve a nosotros mismos y a nuestras ideas en correcta proporción con el todo. Es el poder de curar las divisiones, de crear en alineamiento con la intención divina y, así utilizar en pequeña medida la energía espiritual que impregna todas las formas de vida. Despertar a la realidad de la propia alma es despertar también a la realidad de esa misma alma en los demás y del alma en todo. Es el alma la que ve y conoce el bien. Todo ser humano es potencialmente un alma en encarnación y, por tanto, un portador de luz. Uno porta la luz convirtiéndose en la luz; luego lleva esa iluminación a los demás e ilumina el camino ante ellos.

La Sabiduría Eterna enseña que la iluminación y la percepción de la verdad son sinónimos. Y es importante tener claro que esta iluminación, la que enseña la literatura espiritual, no es la percepción de la verdad abstracta o "pura" de los planos espirituales, sino mas bien aquella verdad que es cognoscible y puede formularse en términos concretos. El esoterismo considera que la constitución del hombre incluye esos reinos superiores de verdad abstracta; aunque a través del alineamiento y el desarrollo mental, cada hombre o mujer es en potencia un alma en encarnación y un puente iluminado por el que pueden ser

esclarecidos y traídos a la Tierra los arquetipos y principios tan perfectamente expresados en esos mundos superiores

El espejismo distorsiona el mundo manifestado y se requiere la luz de la verdad para disiparlo. Tal trabajo no es fácil, exige “enfrentarse a la verdad”, abandonar el espejismo y, a menudo, admitir el error. Esto parece muy fácil en teoría, pero en la práctica es mucho más difícil. Requiere autodominio y un enfoque frío y desapasionado de todos los fenómenos, así como el cultivo de la verdadera humildad. El Tibetano escribe que la humildad es “uno de los factores más potentes para liberar el poder iluminador de la mente, ya que refleja y transmite la luz del alma”. El verdadero ocultismo, que es el camino del altruismo más elevado, requiere la renuncia total del yo. Conduce no sólo a la iluminación y al conocimiento, sino también al pleno ejercicio de la ley del amor, a través de la cual uno se convierte en una fuerza benéfica en la naturaleza.

Aunque gran parte del debate sobre nuestra llamada "era de la post verdad" se centra en el déficit de la verdad fáctica más que en la verdad racional o moral, parece haber un reconocimiento definitivo de la estrecha relación entre ambas. Aunque conceptualmente distintas, tanto la verdad fáctica como la verdad racional tienen que ver fundamentalmente con *la Realidad,* ya sea en este reino físico de manifestación material o en el reino superior de las ideas y del espíritu. HPB arroja luz sobre esta relación en un comentario que hizo sobre la ley de las correspondencias: “solo existe UNA VIDA Y UNA LEY y aquel que obra es UNO. Nada es Interno, nada es Externo; nada es GRANDE, nada es Pequeño; nada es Alto, nada es Bajo, en la Economía Divina”. Espíritu y Materia no son más que dos expresiones del único gran Principio Inmutable. La verdad de los hechos, la verdad moral y la verdad divina son igualmente la actuación del mismo gran principio aunque en diferentes esferas.

Triángulos es un medio para trabajar con la luz del alma e iluminar la conciencia humana con amor y dirección espiritual. Es una luz disipadora que aclara el funcionamiento de la Ley en los tres planos de la manifestación humana: el plano físico en el que vivimos y nos movemos, el plano emocional en el que soñamos, imaginamos y visualizamos el camino a seguir, y el plano mental en el que el conocimiento del mundo terrenal y la ley espiritual se reconcilian por fin.